

# Crónicas

DOMINGO 5 DE MAYO DE 2024

AÑO 4 - N° 125



HISTÓRICO LÍDER MINERO Y SINDICALISTA

## Confesiones ante el busto de César Lora

Págs. 6-8

// FOTO: CORTESÍA VÍCTOR MONTROYA



**Raúl Teixidó, el entomólogo que emula a Kafka**

Págs. 2-3



**El Alto, ciudad de libros y encuentros**

Págs. 4-5

EN UN UNIVERSO NARRATIVO ÚNICO E INTRIGANTE

# Raúl Teixidó, el entomólogo que emula a Kafka

"El que huye o se esconde tiene al menos una razón, buena o mala, para hacerlo; en cambio, quien se busca a sí mismo no tiene tregua, vive de cara a la pared..." (1).

Carlos  
Gutiérrez  
Andrade



llegamos a la segunda parte de la entrevista onírica pesadillesca con Raúl Teixidó, el entomólogo que realiza biopsias a los insectos literarios. Esta es una entrevista cinematográfica de las más descabelladas películas, como *El salario del miedo*, *Yojimbo*, *Rashomon*, *El resplandor* y otras de tinte esquizofrénico.

En cuanto a su estilo, este escribe con una precisión rigurosa y una maestría consumada. La prosa discurre entre viñetas de paisajes pintorescos y personajes que a ratos son insípidos pero que son reflejo de pasajes cotidianos de la vida o radiografías de la condición humana. Absurdas a veces, otras trascendentales, pero que no preocupan al narrador, ya que no son de largo aliento. Es como si fuera un médico que realiza una biopsia.

Tal como el escritor que admira, Raymon Carver, sus textos a veces nos dejan en una incertidumbre insalvable (*El médico rural*) y otras nos acometen dejándonos una zozobra infinita, tal como el relato *En el lago*. Insuperable narración descarnada que no tiene parangón. Otras, en cambio, tienen una festividad hilarante, como *La velada* a manera de

anécdota de James Coburn y su muerte apacible. Emulando a sus maestros entonces, Chejov, Carver y Kafka, este es minimalista y suntuoso, pero puede serlo más aun volviendo cuentos breves a minicuentos o minificciones de no más de una plana. Más bien su trabajo y su forja de aforista destella en un puñado de adagios o ideas concentradas al principio de su libro, insectos listos a ser devorados por un ávido lector, como un pájaro. Sus temas giran en torno a la libertad, el absurdo, las prisiones, parafraeos a Kafka con refritos de las cárceles, el proxenetismo, el exotismo y el hombre cosmopolita.

He aquí que en su cuento *La ley* parafrasea a Kafka: "La ley va siempre hacia el culpable, como la jaula al pájaro". Yo diría, parafraseando a Zaffaroni: La ley va siempre al inocente, aparentemente culpable, como un lobo hambriento de víctimas. Vamos a la entrevista: Luces, cámara,...

**Raúl:** Yo no era muy aficionado a ese género... pero hay grandes películas del mismo, como es lógico.

**Carlos:** Ah, sí, que salen de lo común como *Yojimbo* (2).

**Raúl:** Ah...

**Carlos:** Por un puñado de dólares, Sergio Leone le copió plano por plano a Kurosawa.

**Raúl:** El japonés, el de *Rashomon*... (3).

**Carlos:** Y qué lindo que hayamos desentrañado estos entretelones de cine (risas).

**Raúl:** Además, la inspiración no viene así por así. Eso de que entre por la ventana la inspiración, cuento (risas). Es trabajo y trabajo... ¿Quién dijo que una obra terminada es 90 por ciento trabajo y 10 por ciento inspiración? No me acuerdo cómo lo dijo...

**Carlos:** Lo dijo Tomás Alva Edison. El genio, je, je.

**Raúl:** Ah, cierto. Claro, hay que corregir.

**Carlos:** Y Jean-Paul Sartre dice: "Escribe todos los días así no estés inspirado" ... y tiene otro decálogo Augusto Monterroso (4).

**Raúl:** Ah, creerás que no conozco al guatemalteco, de oídas nomás, ja, ja...

**Carlos:** No puedes morirme antes de leerlos. Y el otro es Juan José Arreola (5), el que me hablabas más antes de un buitre, Arreola tiene uno. "Más arriba, a la izquierda, tengo algo muy dulce para ti".

**Raúl:** Ah, ¿es mexicano?

**Carlos:** Sí, por si acaso es el primero que sacó un libro con el título *Bestiario*, no fue Cortázar, y otro parecido fue Borges con su amigo, ¿cómo se llama?

Raúl  
Teixidó



**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COORDINADORA**  
Milenka Parisaca Carrasco

**ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:**  
Carlos Gutiérrez Andrade  
Estéfani Huiza Fernández  
Víctor Montoya

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Gabriel Omar Mamani Condo

**CORRECCIÓN**  
José María Paredes Ruiz  
Karen Keyla Nina Pino

**FOTOGRAFÍA**  
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona central, La Paz  
Teléfono: 2159313

Ahora  
**EL PUEBLO**

**Crónicas**

Libro *La Metamorfosis*, de Franz Kafka.



► **Raúl:** Bioy Casares.  
**Carlos:** Ese.  
**Raúl:** Hablando de recomendaciones, hay un autor que me han recomendado y es mexicano... Juan Villoro (6).  
**Carlos:** Ah sí, ese he leído con mis estudiantes. *El libro salvaje*.  
**Raúl:** Me dicen que tiene una cultura impresionante. ¿Es bueno el libro?  
**Carlos:** Es bonito, no es pesado, es juguetón. Trata de un libro que desaparece de los anaqueles y aparece en otro lado. Después Juan, que es el personaje principal, lee el libro y luego lo lee su enamorada y de repente, el argumento es otro y cada que pasa de mano en mano el argumento cambia. Y me encantan sus personajes. Juan va a vivir a la casa de su tío Tito, que no se sabe qué tamaño tiene. Subes unos escalones y hay una biblioteca, subes más escalones y hay más libros, y el tío Tito solo se dedica a eso, a leer libros. Y tiene un problema de la vejiga. Todo el tiempo tiene que ir a orinar...  
**Raúl:** ¡Qué maravilla!  
**Carlos:** Y tiene un montón de cosas, y el tío Tito tiene tres gatos. Se llaman Ámbar, Dominó, porque es blanco y negro, y con eso he jugado con los estudiantes.  
**Raúl:** Y hay un argentino que se llama Juan Caparros (7).  
**Carlos:** Ah, Caparros, no lo he leído.  
**Raúl:** Él habla del escritor argentino Echeverría y algo del *Matadero*.  
**Carlos:** Cierto. Esteban Echeverría. Pero el otro argentino que tienes que leer es Juan José Saer (8). Ese también es insoslayable. Además es 'jamesjoicano'. Si lees *El limonero real* te vas a dar cuenta. Describe todo desde que el personaje se levanta... bueno, ese autor me lo recomendó Manuel Vargas (9).  
**Raúl:** Ah, ese escritor hizo una antología del cuento boliviano. Si, lo he leído. Hermosa antología.  
**Carlos:** Y volviendo a tus cuentos. En tu cuento *En la ciudad* manejas el adjetivo "espartano". También en *Protocolo*, la descripción del cadalso, como dices... una descripción de la construcción, sencillez espartana...  
**Raúl:** Es algo básico, con alusión a simple.  
**Carlos:** Ah. Los escalones, el cepo y ya... Nada bélico en este caso.

**Raúl:** Tú sabes que los espartanos vivían solo para la lucha. Un lecho duro. No eran tan espléndidos como los atenienses. Ellos eran más intelectuales, hasta afeminados les llamaban los espartanos. Ellos eran durísimos y con una disciplina atroz y vivían con poco...  
**Carlos:** ¿Y cuál es el cuento que más te gusta?  
**Raúl:** Puede ser *Una buena amiga*. Dos amigas y una adivina. Y es una experiencia real. Mi mamá era pacheña. Cuando tenía 20 años, una mujer le leyó la mano. Le dijo que el hombre con el que se iba a casar todavía no había llegado a Bolivia. Que era extranjero. No es el abogado que te anda merodeando. Va a trabajar en la misma tienda que tú, el de apellido Teixidó. Ha debido ser una vidente esa mujer para saber tanto de mi padre. El tamaño, de dónde viene. Y además le dijo que no le iba a gustar, pero se iban a llevar. Y entonces yo dije "lo voy hacer un cuento".  
**Carlos:** Yo he notado que tus cuentos largos son novelas en ciernes.  
**Raúl:** Sí, me desenvuelvo mejor.  
**Carlos:** Estoy ya encarrilado calentando los motores y tú cortas la acción... y me dejas a medias.  
**Raúl:** También podría ser un cuento largo. Como el cuento del matón, ese de la habitación 21 pues. Final cerrado.

**Carlos:** Y este, *El discurso ante la Corte*, más me parece un ensayo. Un ensayo sobre la justicia. Bah, un discurso a la manera de cuento. (Risas)

**Raúl:** Está vagamente inspirado en el discurso *Informe para una academia...*  
**Carlos:** Del mono de Kafka. El señor Samsa me gustó porque lo adiviné en el final. Ya me di cuenta por dónde iba...  
**Raúl:** Es como si fuera un día anterior al que el pobre tipo sufra la metamorfosis.  
**Carlos:** Es una precuela.  
**Raúl:** Yo proponía que un día antes se sentía mal... (risas) lo que le faltaba a Kafka. Tú sabes que *La metamorfosis* empieza con la madre...  
**Carlos:** ¿Y qué te parecen tus títulos? ¿No los ves un tanto flojos?  
**Raúl:** Por ejemplo, el cuento *Lugwing* era Luis y por lo tanto no había más. Un nombre alemán.  
**Carlos:** Me parece que tú eres cosmopolita. Buscaba referencias de topónimos, calles, etc. No hallo nombres de Bolivia...  
**Raúl:** Ah, no.

**Carlos:** Y en cuanto a tus aforismos, creo que deberían ir en un libro aparte. ¿Tienes alguno que te guste mucho de otro autor?

**Raúl:** Rosalía de Castro: "La experiencia es como un billete de lotería comprado después del sorteo" (10). Y otro: "Formamos parte de la sociedad secreta de los melancólicos que ven en el árbol de la vida frutos que otros no sospechan", Jen Jacobs Pitersen (11).

**Carlos:** Yo te digo uno que me enseñó Jaime Nisttahuz: "El corazón tiene razones que la razón no sabe", Pascal (12).

- 1.- Fragmento del relato *Habitación 21*.
- 2.- *Yojimbo*. Película japonesa dramática y de acción de 1961, dirigida por Akira Kurosawa.
- 3.- *Rashomon*. Película japonesa de Akira Kurosawa.
- 4.- Augusto Monterroso. Escritor guatemalteco. *El Dinosaurio*.
- 5.- Juan José Arreola. Escritor mexicano. *Bestiario*.
- 6.- Juan Villoro. Escritor mexicano. *El libro salvaje*.
- 7.- Juan Caparros. Escritor argentino.
- 8.- Juan José Saer. Escritor argentino. *El limonero real*.
- 9.- Manuel Vargas. Escritor boliviano. *Mal de ojo*.
- 10.- María Rosalía Rita de Castro. Poetisa y novelista española del siglo XIX.
- 11.- Jen Jacobs Pitersen, poeta.
- 12.- Blaise Pascal, matemático, físico, filósofo, teólogo católico y apologista francés.



Franz Kafka



GRÁFICO: ETERNALISED OFICIAL

## TRES DÍAS DE AMPLIA PRODUCCIÓN LITERARIA

## El Alto, ciudad de libros y encuentros

Al ritmo de la kullawada *Ciudad de El Alto* se inició la Cuarta Feria Cultural del Libro. Por tres días, lectores y librereros compartieron el amor por la literatura. La fiesta de las letras fue acompañada por diversas expresiones artísticas, que hicieron del encuentro un espacio para el disfrute y deleite de las artes.

Estéfani  
Huiza  
Fernández

**E**l Alto siempre está en movimiento. A primeras horas de la mañana, mujeres y hombres recorren largas distancias para dirigirse a sus puestos de trabajo. Las cholitas cargadas de sus *q'ipis* (bulto de carga) trajinan por las apretadas avenidas esquivando y, algunas veces, golpeando a algún transeúnte despistado. Esa ciudad y su gente tuvieron un pequeño respiro durante tres días, los libros y las artes llegaron con fuerza a la populosa zona Los Andes y, por cuarta vez, la fiesta de las letras alegró los corazones del público alteño.

Más de cien actividades y alrededor de 96 expositores, entre editoriales, colectivos e instituciones públicas llevaron lo mejor de su producción bibliográfica hasta las tierras fértiles de la urbe, donde comienzan a surgir nuevos artistas, escritores y gestores culturales. La hazaña de llevar adelante el evento se debe al arduo trabajo de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), sin embargo, todo pudo ser posible gracias a la confianza de las hacedoras y hacedores de cultura.

La inauguración de la actividad fue especial por el anuncio de la construcción del Centro de la Revolución Cultural El Alto, una moderna infraestructura que promoverá, potenciará y dará visibilidad al trabajo de las y los artistas de la urbe. Una *wajta* (mesa que se realiza en homenaje a la Pachamama) celebró ambos acontecimientos. El amauta, en aymara, hizo un llamado a los ancestros para transmitir las energías de la Madre Tierra hacia los feriantes y augurar el éxito del encuentro literario.

## DESDE 2021, LA FERIA HA CRECIDO

El país y el sector cultural estaban paralizados por la pandemia. En el mundo, en particular, América Latina y El Caribe, las medidas de distanciamiento físico ocasionaron pérdidas importantes para el sector artístico y creativo. Según datos del estudio *Evaluación del impacto del Covid-19 en las industrias culturales y creativas*, una iniciativa conjunta de Mercosur, Unesco, BID, Segib y OEI, las actividades vinculadas con el patrimonio, las artes escénicas, la formación y la música fueron las más afectadas, con caídas superiores al 20%.

“Al menos unos 71.817 espacios o equipamientos de las industrias culturales han sido afectados por la pandemia: entre ellas, 21.928 bibliotecas, 11.304 centros culturales, 7.516 museos y 6.908 teatros cerraron”, se lee en el informe.

La FC-BCB, con el propósito de activar espacios que promuevan el acceso a la lectura, difundir la producción literaria y en homenaje al Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, organizó la primera Feria Cultural del Libro en la ciudad de El Alto. En esa primera iniciativa, se sumaron instituciones públicas del área educativa y cultural, además contó con la presencia de 40 expositores, entre editoriales, instituciones y escritores. La actividad se realizó cuidando todas las medidas de seguridad.

Al recordar esa primera vez, Rosa Mamani, madre de familia, cuenta que visitó con alegría la feria junto con sus hijos porque en la ciudad de El Alto no había actividades similares. “En ese entonces, solo era una cuadra y un día, ahora ha crecido bastante y espero que siga convirtiéndose en un espacio de incentivo a la lectura, sobre todo para los más pequeños”, agregó.

Las caseritas que venden las deliciosas sopitas de fideo en la zona Los Andes también recuerdan con nostalgia la primera Feria Cultural del Libro que se realizó en su barrio. Con alegría contaron que la venta mejoró por la cantidad de expositores. Este año, una de ellas se animó a ampliar su menú, elaboró un sabroso aji de papalisa, el cual fue uno de los más pedidos por los comensales.

## TRES DÍAS DE FIESTA LITERARIA

Warmi Tambor, un proyecto musical conformado por mujeres que investigan la fusión de sonidos de varias culturas del mundo, inició la fiesta literaria. El folklore llegó al ritmo de la kullawada *Ciudad de El Alto*, estudiantes de la Escuela Municipal de Artes de El Alto (EMDA) bailaron con prolijidad la icónica canción. El momento especial llegó con los kantus, quienes custodiaron a la delegación encabezada por el presidente de la FC-BCB, Luis Oporto Ordóñez, los consejeros de administración Jhonny Quino, Manuel Monroy Chazarreta y la consejera Susana Bejarano, entre otras autoridades, hasta el terreno donde se edificará el emblemático centro cultural de la urbe alteña.

Los tres días, desde muy temprano, varios estudiantes recorrieron la feria junto con sus profesores. Los más pequeñitos se detenían en la carpa del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), donde apreciaron los *Videos animados del Musef*, que surgen de la necesidad de difundir mitos de las culturas a diversos públicos, utilizando nuevas formas y formatos de comunicación. La estética que se usa en estos audiovisuales guarda diálogo con la realidad y se sustenta en los catálogos mayores y menores producidos por el repositorio.

Dos estands fueron destinados a la presentación de las animaciones; mientras que en el otro espacio, niñas y niños tuvieron la oportunidad de acercarse a la cultura coloreando textiles y cerámicas, de esa forma pudieron conocer más de la cultura boliviana. Más de 30 títulos de investigaciones llevadas a cabo por el repositorio se pusieron a la venta y consulta de los visitantes.

El Museo Nacional de Arte (MNA) también dedicó su espacio a los más pequeños, quienes encontraron su pasión por las artes con una dinámica de pintura y dibujo. Además apreciaron una exposición con réplicas de obras fundamentales del arte boliviano. Uno de los momentos más tiernos fue protagonizado



# ntros



por la pequeña Ruth Cuevas, quien recitó los poemas *Al final de la batalla* y *Mi pueblo Iruito Urus*. La calidad interpretativa removió emociones de quienes presenciaron el inolvidable momento.

Al stand del MNA llegó la música chicha, con una sesión cumbiera en vinilos. El DJ Lunthata Selektor de Vintage Cumbia fue el encargado de darle sabor a la tarde y más de un transeúnte disfrutó del sonido único que produce el tocadiscos.

Otra de las actividades organizadas por el MNA que llamó la atención del público fue la presentación del poemario *Política de Dukes*, del escritor alteño Erwin Masí. Un minibús fue el escenario para dar a conocer el texto, cuya temática recoge aforismos minibuseros, experiencias pasajeras y la literatura de transporte. El catálogo *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia* llegó hasta la ciudad de El Alto, a la presentación le siguió un conversatorio sobre la exhibición que recoge las obras de más de 100 mujeres artistas bolivianas.

La emocionante jornada continuó en escenario con el conversatorio 20 Años de Teatro: Arte y Cultura en Altupata, a cargo del elenco Tawayapu. A esa actividad le siguió la función de títeres a cargo de la artista Geovana Chambi, con las obras *El propietario*, *El gato encerrado* y *¿Quién se llevó mi basura?*

La librería de la FC-BCB llevó más de cien títulos a la fiesta literaria. La revista cultural académica *Piedra de agua* fue una de las más adquiridas por la población, junto con los libros de la Biblioteca Biográfica: Rumbo al Bicentenario, que impulsa la entidad cultural y que ya tiene ocho títulos publicados. De esa serie se presentaron los libros *La vida es linda. Biografía musicalizada de Nilo Soruco* (Fernando Hurtado), *El alma del canto boliviano. Biografía de Gladys Moreno* (Javier Mendez), *Encarnación Lazarte Zurita. Ensayo Biográfico* (Tania Suarez) y *Un quijote del arte. Biografía de Walter Solón Romero Gonzáles* (Pablo Solón).

Durante tres días, la ciudad de El Alto recibió a escritores independientes, como Rodrigo Urquiola, Ernesto FLC, Briseida Nina, Luis Raimundo Quispe, Diana Taborga, Sulma Montero, los cuales destacaron la actividad literaria y sugirieron mejorar algunos aspectos para que la urbe pueda contar con más espacios de incentivo a la lectura.

“Creo que son necesarios estos espacios culturales y también veo que cada año va mejorando la organización. Pero quizá debería extenderse al fin de semana para que exista mayor recibimiento de la población”, expresó Urquiola.

La presencia de editoriales que se dedican a difundir libros en el idioma aymara y quechua también fue importante. Tanto Qillka Uta y Chakana mostraron su amplia producción para incentivar al público, en general, al uso de su lengua materna. Sobre el tema, el destacado lingüista Rubén Hilari recordó que, como Estado Plurinacional, es deber de todos los bolivianos no perder el uso de nuestros idiomas nativos.

“Es preocupante cómo desde las unidades educativas no se promueve el uso de nuestros idiomas originarios. Con Quillka Uta producimos textos relacionados con conservar el uso de nuestras

lenguas originarias, es una tarea complicada, pero estamos en esa lucha”, sostuvo.

La Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia, en su labor de fomento al conocimiento de los idiomas de nuestro país, después del éxito de *Warawar wawa*, presentó el libro *El principito (Mburuvicharai)* esta vez en idioma guaraní.

Otra de las ofertas fue *Tejidos de Iskanwaya: una expresión de la identidad cultural de la provincia Muñecas*, escrito por Rostanné Nayra Quispe Cordero, una joven investigadora de 17 años, parte de la comunidad indígena. El ensayo fue elaborado sobre la base de los relatos orales de sus abuelos y tíos.

Las carreras de Historia, Sociología, Literatura y Ciencias de la Información de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) participaron en la cuarta versión de la Feria Cultural del Libro con su producción bibliográfica. La Universidad Pública de El Alto (UPEA), con Sociología y Artes Plásticas, mostró sus revistas de investigación y brindaron orientación al público sobre las actividades que desempeñan durante el año.

La Biblioteca Casto Rojas del Banco Central de Bolivia, que cuenta con una amplia biografía relacionada con temas económicos, estuvo presente para socializar su labor como custodio de importantes textos. Entre los servicios que ofrece se encuentra el acceso a bases de datos bibliográficos y hemerográficos, acceso a repositorio digital, préstamo interbibliotecario y visitas guiadas.

La editorial Nina Katari mostró una innovadora propuesta de libros de texto, desde la visión indianista, para el área de Ciencias Sociales e Historia del ciclo secundario.

Entre las instituciones públicas que participaron estuvieron Epsas, el Ministerio de Trabajo, Diremar y Entel, el cual fue el principal auspiciador de la actividad cultural.

El último día, el público se dio cita al escenario principal para presenciar un espectáculo de expresiones urbanas. El encuentro de rap freestyle con DJ en vivo fue una de las actividades más aclamadas. Nación Rap, Profecía Xplícita, Alma Guerrera y Noisy MC despidieron la fiesta literaria.

La FC-BCB, junto con sus repositorios nacionales y centros

culturales dependientes, liderados por el Centro de la Revolución Cultural, fueron los que dirigieron y organizaron cada detalle, reconocido por los feriantes. Mensajes honestos y desinteresados alegraron los corazones del equipo. La directora de la Librería Ambulante Perry Lee, Nohe Sahunero, destacó la dedicación y el esfuerzo de llevar adelante la actividad cultural.

“Ya son cuatro años de seguir apostando por la difusión cultural en la ciudad de El Alto. Cada año se suma más gente y crece más este proyecto y, aunque no siempre haya un rédito, creo que llegar a los niños y adolescentes es una gran recompensa”, sostuvo.

El colectivo Las Martinas, la Biblioteca Stronguista, La Cátedra Kids, la Fundación Xavier Albó, Lectorum, Book Truck, el Archivo de La Paz, la Comunidad de Estudios de la Ciudad de El Alto, el Centro Cultural de España en La Paz, el Centro de Estudios para la América Andina Amazónica, la Fejuve El Alto, entre otras instituciones, agradecieron el trabajo de la FC-BCB.

“Luis Oporto, el espíritu alteño sigue latiendo en ti y latirá más aún cuando la quinta versión de la Feria Cultural del Libro se realice en la Casa de la Revolución Cultural en 2025. La Comunidad de Estudios de la Ciudad de El Alto agradece la oportunidad para la proyección de nuestra cultura y seguiremos, con seguridad el próximo y los subsiguientes años, en este objetivo común que nos une, configurar la identidad alteña”, expresó Johnny Fernández, periodista e historiador alteño.

Más de 100 actividades organizadas por los repositorios nacionales y centros culturales dependientes de la FC-BCB fueron recibidas con cariño por la población alteña, que se mostró complacida y dispuesta a volver a acoger a librerías, libreros y artistas el próximo año. Ese gran apoyo e interés de la población demostró una vez más que El Alto es una ciudad de libros y encuentros.



## HISTÓRICO LÍDER MINERO Y SINDICALISTA

# Confesiones ante el busto de César Lora

Estas son las vívidas memorias de un escritor que revela la profunda influencia de César Lora en su vida y en la comunidad minera, destacando su valentía, humanismo y compromiso con la lucha obrera. Desde la infancia hasta la adultez, el protagonista comparte momentos íntimos y reflexiones sobre el legado perdurable de Lora, quien sigue siendo un símbolo de resistencia y justicia social.

**Víctor Montoya**

**U**n día de espléndida mañana, mientras contemplaba tu dorado busto sobre el pedestal plantado en la histórica Plaza del Minero de Siglo XX, se me agolparon una serie de recuerdos que conserva-

ba casi intactos en los meandros de la memoria. Y claro, aunque suene a vanidad, debo confesar que fui uno de los pocos que sintió de cerca tu olor de minero y escuchó tus dulces palabras muy cerquita de los oídos. Tuve el privilegio de haber jugado entre tus brazos, con el corazón alborozado, cada vez que retornabas del trabajo. Recuerdo que me aupabas con un solo resoplido, para acariciarme con la ternura de quien no tuvo hijos propios, pero que tuviste el interés por reconocermé y darme tu apellido; un deseo que, empero, quedó frustrado y nunca se materializó porque se te anticipó la muerte. Recuerdo también que me mordisqueabas el pabellón de la oreja y, entregándome un puñado de monedas o tostados de haba, me suplicabas: “¡Dime ‘papá’, Negrito!... ¡Dime ‘papá’...!”.

Yo te jaloneaba de los mostachos, haciéndote gestos y sacándote la lengua, a la vez que, una y otra vez, te repetía: “¡Chino, carajo! ¡Chino, carajo!...”. Tú me pinchabas con tu barba mal afeitada a la altura del mentón y yo te miraba de cerca, muy de cerca, recorriendo el mapa de tu rostro; tus pelos hirsutos, tus pómulos huesudos, tus ojos sesgados y escrutadores, la sombra de tus bigotes tan negros como el arco de tus cejas y tu boca entreabierta, sonriente, por donde traslucía tu diente de oro.

Tú, César Lora Escóbar, eras el hermano mayor de mi señora madre, quien siempre te manifestó su cariño y respeto, aunque no siempre escuchó tus sabios consejos entorno a los amores imperfectos y las endiabladas relaciones de una pareja. Mi madre se casó dos veces, en cambio tú, remitiéndote a la voz de tu conciencia, nunca formaste familia y te quedaste soltero para siempre. Y si alguna vez te casaste, por voluntad propia y en absoluta libertad, fue con tu actividad político-sindical, una novia que te acompañó en las buenas y en las malas, en las victorias y en las derrotas, hasta el día en que exhalaste tu último hálito de vida.

Todavía recuerdo el día en que llegaste a la casa de mi madre, quien estaba trabajando como



Tumba del mártir obrero en el Cementerio General de Llaallagua

// FOTOS: CORTESÍA VÍCTOR MONTOYA

profesora en las escuelas de la Comibol y viviendo en el campamento denominado La Revuelta, ubicado en una pendiente rocosa y polvorienta de Siglo XX, entre Cancañiri y La Salvadora, por donde cruzaba una carretera zigzagueante abierta cerca de la ladera del Ch'aki Mayu. Apenas cruzaste la puerta, me encontraste con un insostenible dolor de muela y bañado en un mar de lágrimas. Me acariciaste la cabeza y me consolaste diciéndome que pronto se me pasaría el dolor y que todo estaría otra vez bien.

¿Y cómo le vas a curar? —te preguntó mi madre, sabiendo que ese día no llevabas en el bolsillo tu botellita de ácido sulfúrico, con el que solías curar el dolor de muelas de los campesinos que trabajaban en la finca de tu padre y que, ni bien se enteraron de que sanabas el endiablado dolor de muelas, haciéndoles gotear con una pajita el ácido en la cariada muela, hacían fila en la puerta de la casa de hacienda como si fuera la puerta de una clínica dental.

Te quitaste el guardatojo y, lavándote las manos en el bañador de fierro enlozado, contestaste con absoluta serenidad:

—Yo me encargaré de esto...

Mi madre solo atinó a menear la cabeza, mientras yo berreaba y pataleaba de dolor, como si las estrellas del cielo giraran alrededor de mis ojos. Me tomaste entre tus brazos, me tendiste en

la cama con cara al techo y pediste que te pasaran la dinamita —ese principal instrumento de trabajo de los mineros—, que se guardaba en una caja junto con los fulminantes y las guías que parecían cordones de calzados. Pellizcaste un poco de masa de la dinamita con la punta del dedo índice y pulgar, y, abriéndome la boca con los dedos de tu otra mano, la aplicaste en el orificio de mi muela, que de seguro parecía el cráter de un volcán o una gruta oscura de la mina.

Al poco rato, como si me hubieras tocado la muela con una mano divina, el dolor desapareció lentamente. Supongo que ya entonces sabías que la masa del cartucho de dinamita, que se metía en la ranura abierta por el taladro de la perforadora para estallar la roca durante las excavaciones de la montaña, servía también para calmar el dolor de muelas, porque ese poderoso explosivo estaba compuesto por una sustancia química conocida como nitroglicerina, que el investigador e industrial sueco Alfred Nobel mezcló en su laboratorio con un material absorbente. Así se inventó la dinamita en 1867, como si fuese un polvo que se podía percutir e, incluso, quemar al aire libre sin que explotara.

Cuando la dinamita empezó a emplearse en la construcción de carreteras, el movimiento de masas rocosas en la minería y la industria armamentística, Alfred Nobel ganó una incommensurable fortuna, ▶

► pero que él, como todo filántropo y antes de su solitaria muerte, dejó un testamento escrito de puño y letra en el cual pedía que las ganancias procedentes de la dinamita debían concederse como galardón entre los hombres de ciencia que, con investigaciones, descubrimientos o contribuciones notables, aportaban al desarrollo de la sociedad; por eso se estableció el Premio Nobel en las diversas ramas del conocimiento humano, que van desde el Premio Nobel de Medicina hasta el Premio Nobel de Literatura, que se entrega cada año en Estocolmo, en una pomposa ceremonia presidida por el rey de Suecia.

Después de curar mi muela, te despediste con un beso y te alejaste por el estrecho callejón del campamento. Detrás de ti no quedó más que un aura que solo poseen los hombres capaces de convertir la tristeza en alegría y las lágrimas en carcajadas. Así fue como el dolor de mi muela, que desapareció por acción de la nitroglicerina de la dinamita, quedó en mi vida como un recuerdo más de mi tierna infancia.

Todos quienes te conocieron coincidían en que te expresabas con propiedad, cuidando la forma y el fondo del lenguaje, y que eras auténtico hasta en la forma de moverte al caminar. No había dónde perderse; tenías el aspecto de líder carismático, un aire de galán de barrio pobre y vestías con evidente sencillez. Cuando no estabas enfundado en el mameluco comido por las gotas de sílice y las botas de goma jaspeadas por la copajira, algunas veces, lucías con sacos de paño gris y, otras veces, con abrigos de paño grueso, pero siempre indiferente a toda moda temporal o intelectual. Asimismo, cuando no estabas con tu guardatojo, que tenía el ala izquierda desportillada por el 'tojo', solías usar una gorra al estilo del anarquista italiano Bartolomeo Vanzetti, quien, junto con su compañero Nicola Sacco, también injustamente acusado de un presunto atraco a mano armada y asesinato, fue encarcelado y ejecutado por electrocución el 23 de agosto de 1927 en Massachusetts, Estados Unidos.

Nadie ponía en duda que hubieses sido uno de esos dirigentes cuyo apellido se utilizaba en diminutivo por el sincero aprecio que la gente te tenía por tu modestia, capacidad y valentía. No había nadie que te haya tratado, ni siquiera tus contrincantes políticos tanto de izquierda como de derecha, con cierto aire de menosprecio, por el temor que infundían tus dichos y hechos. Se contaba que en cierta ocasión, cuando un militante stalinista osó insultarte sin medir consecuencias, lo detuviste por el cuello en plena calle, cerca del local de radio La Voz del Minero de Siglo XX, y lo reventaste a puñetazo limpio, hasta dejarlo tendido en una mugrienta cuneta, lamiéndose su sangre como un animal herido. Ese mentado suceso, como suele ocurrir en todo pueblo chico, circuló de boca en boca y con la velocidad de una chispa encendida en el polvorín.

Desde entonces, nadie más se atrevió a dirigirte una mirada desafiante ni a levantarte la voz, mucho menos los jerarcas de la Empresa Minera Catavi, quienes aprendieron a tratarte con mucha consideración y a prudente distancia, aunque te tenían en la trinchera contraria a la suya, como a un revolucionario armado de ideales enfrentados a la gran propiedad privada y al poder de los poderosos, como muchos otros se enfrentaron, antes del estallido de la revolución nacionalista de 1952, contra la explotación extractivista de los 'barones del estaño', convertidos en dientes del engranaje del sistema capitalista mundial.

Pocos dudaban en dar su vida por tu vida, los demás, la inmensa mayoría, se identificaban con tus ideales y hacían suyas tus palabras, casi siempre

impregnadas de sabiduría y experiencias vividas en carne propia; es decir, nada pensabas sin conocimiento de causa ni nada hacías al azar. Tus ideas y tus acciones eran recíprocas y se complementaban como el anverso y el reverso de una misma medalla. No había ideas sin acciones ni acciones sin ideas. Ambas eran las almas gemelas de un "sentipensante" como tú: un ser que sentía y pensaba a la vez.

No pocas veces, tus compañeros de clase te vieron a la vanguardia de los combates que se libraban contra los enemigos de los trabajadores. Ellos se miraban entre sí, miraban tu actitud revolucionaria, miraban la guía encendida en la dinamita y gritaban al unísono: "¡Viva la clase obrera!" Tu ejemplo era decisivo en los momentos de crisis política y tu palabra era la más esperada entre los oradores, porque los mensajes procesados en tu lúcida mente y las consignas que estallaban en tus labios tenían el peso de la ley; no era para menos, tus discursos eran expresivos, contundentes y entusiastas, y nunca perdían fuerza porque no eran leídos sino dichos de manera viva y espontánea, como cuando se escucha la voz de mando a la hora de la asonada definitiva.

Fuiste un genuino defensor de la ideología más auténtica del proletariado nacional, como cuando defendías la "independencia política" de la clase obrera frente al Estado y los gobiernos de turno. Todos sabían que nunca te prestaste ni alquilaste a los intereses ajenos a quienes sostenían la economía boliviana sobre sus hombros, dejándose flagelar la vida aun sin tener alma de esclavos.

En los momentos cruciales de la lucha de clases, salías en defensa de los intereses de los mineros, que vivían y trabajaban en condiciones infrahumanas, con salarios de hambre y el cañón de un fusil militar apuntándoles en la nuca. Siempre te mantuviste fiel a tu formación ideológica, con la esperanza de conquistar un mejor destino para el país, un país que, durante tu vida y después de tu muerte, fue manoseado por regímenes despóticos y dictatoriales, que hicieron crujir a sus opositores políticos y sindicales vulnerando los principios más elementales de los derechos humanos.

Ya sabemos que los chacales del régimen militar de René Barrientos Ortuño, con el asesoramiento de los agentes de la CIA, te persiguieron por todas partes, rastreando tus huellas y tratando de pisarte los talones, para capturarte más muerto que vivo. Y así fue aquella fatídica tarde de 29 de julio de 1965, cuando un grupo de chacales, al mando del capitán-verdugo Zacarías Plaza y un tal Próspero Rojas, te detuvo a orillas del río Toracari, a unas tres leguas de San Pedro de Buena Vista, y te segó la vida, disparándote a quemarropa con tu propio revólver, cuando te encontrabas en compañía de tu fiel amigo, compañero y camarada Isaac Camacho.

No te salvaste de la muerte, a pesar de que a tus asesinos, como era característica en tu valiente e insobornable personalidad, los trataste a carajazos como se lo merecían esos simples criminales a sueldo, que no conocían otra

Busto del caudillo minero en la Plaza del Minero del distrito de Siglo XX.



► forma de vida que la de ser perros falderos de los amos del poder, que los armaban hasta los dientes para acabar con los luchadores sociales que jodían más de la cuenta para tumbar una sociedad donde reinaba la discriminación social y racial.

Lo que los chacales no sabían era que te mataron para darte más vida de la que ya tenías, pues en el corazón y la memoria de tus compañeros seguías vivo como una llama encendida, como los caudillos naturales que no pueden morir así nomás, sin dejar un profundo legado de dignidad y de lucha. Nacistes para convertirte en un faro capaz de iluminar el camino que debían tomar los desposeídos para establecer una sociedad más justa, donde todos, lejos de los poderes de dominación, tuvieran los mismos derechos y las mismas responsabilidades.

Cuando se supo que caíste cerca de San Pedro de Buena Vista, los puños de protesta se alzaron prometiendo vengar tu muerte y un crespón negro ondeó en la bandera del Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX. Tus compañeros de lucha jamás te olvidaron; por el contrario, lloraron tu ausencia escuchando el huayño: "Los mineros lloran sangre/ por la muerte de un obrero./ Ese ha sido César Lora/ asesinado en San Pedro...".

Más tarde, cuando ya no estabas entre nosotros, me enteré de que tus compañeros te admiraban por tu desmedido amor por la gente, por ese calor humano que yo sabía intuir con mi sensibilidad de niño. Todos hablaban maravillas de ti, o, por mejor decir, no conozco a nadie que haya comentado algo negativo o despectivo. Todos te admiraban por su humanismo que se desataba desde el fondo de tu alma.

Cuando cursaba el séptimo grado en el Ciclo Intermedio Junín, ubicado en los campos de María Barzola, todas las tardes, después de clases, me daba una vuelta por el cementerio, cuyas paredes parecían descolgarse desde una colina hacia el fondo del río. Al llegar a tu tumba, construida con piedras labradas y una rejilla herrumbrosa a manera de puerta, te dirigía palabras de mucha pesadumbre, sin dejar de contemplar esa plaqueta metálica en cuya inscripción se leía: "¡Asesinado por la Bota Militar!", una frase que caló hondo en mi memoria, tan hondo que se me partía el corazón de puro coraje.

También recuerdo que en los días de Todos Santos, y todos los años, sacaba tu busto modelado en yeso por el muralista revolucionario Miguel Alandía Pantoja, que estaba escondido en el sótano de mi cuarto, y lo cargaba hasta el cementerio de Llallagua, para colocarlo, entre ramilletes de flores y guirnaldas de papel seda, encima de tu tumba, que era una de las más visitadas por quienes querían manifestarte, además de su lealtad, su aprecio y admiración, con el corazón en la boca y los sentimientos a flor de piel.

Siempre me imaginé que tu busto de yeso, modelado magistralmente por Miguel Alandía Pantoja, llegó embalado a la población minera de Llallagua, con la finalidad de que tus camaradas, usando todas sus influencias entre los burócratas y jefes de la Empresa Minera, mandaran a vaciarlo y fundirlo en bronce en el Ingenio Victoria de Catavi. Desde luego que ese trabajito nunca se llevó a cabo, hasta que el busto, blanquecino como el mármol, desapareció sin dejar rastros del sótano de mi cuarto, poco después de que las fuerzas represivas me arrojaron a las mazmorras de la dictadura militar, luego del fracaso de la huelga nacional minera a mediados de 1976.

Sin embargo, un año antes de que me apresaran, al cumplirse el décimo aniversario de tu asesinato y en pleno período de represión

política, cuando el Partido Obrero Revolucionario (POR) se encontraba en la clandestinidad, un mitin obrero desplegó una bandera roja, con la hoz, el martillo y el 4 —en referencia a la Cuarta Internacional trotskista—, y colocó tu segundo busto en la histórica Plaza del Minero de Siglo XX. Esa mole de granito esculpida por el artista 'indio' Víctor Zapana, que se convirtió en un símbolo dedicado a tu lucha y en un referente de los explotados que hacían flamear las banderas de la revolución proletaria, mientras la leña de la fogata crepitaba en medio de una noche azotada por el viento y el frío. No faltaron los vasos de té con té, los puñados de hojas de coca ni los discursos pronunciados en honor a tu memoria. Todo resultó como se tenía planificado, a pesar de que los esbirros de la dictadura militar no dejaban de merodear como perros de caza por la Plaza del Minero.

Con el correr del tiempo, como corresponde a las leyes de la naturaleza, tus compañeros de lucha se fueron muriendo poco a poco, unos vencidos por la vejez y otros liquidados por las enfermedades propias de los mineros, como son la tuberculosis y la silicosis. De la vieja guardia de los poristas no quedó casi nadie, salvo unos cuantos que sobrevivieron a las adversidades de la minería, a la nefasta relocalización de 1985, a las medidas antinacionales de los gobiernos neoliberales y al Proceso de Cambio que, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, dejó tantas ilusiones como desilusiones en los sectores más desposeídos de la nación, que sigue conservando el estatus quo de una sociedad clasista, donde pocos tienen mucho y muchos no tienen nada.

¡Ah!, ¿qué pasaría si volvieras a levantarte de tu tumba y vieras cómo van las cosas? A lo mejor volverías a morirte de solo ver a tus compañeros relocalizados, quienes aprendieron a sobrevivir en territorios extraños y en condiciones desfavorables, luego de haber dejado sus pulmones en los socavones y haber enriquecido con el sudor de su frente a los explotadores; peor aún, si te contara que ya nada es como en tu época, que hasta los más osados tienen miedo de avanzar contra la corriente, que casi todos lloran lágrimas de cocodrilo después de la caída del comunismo real y se mimetizan como camaleones para acomodarse a la nueva realidad impuesta, una vez más, por los eternos dueños del poder político y financiero.

Así están las cosas, las "banderas revolucionarias" flamean en la misma dirección hacia donde soplan los vientos de la derecha reaccionaria y los dirigentes cooperativistas, aparte de tener más interés por el dinero que por abolir el sistema capitalista, son más amigos de tus enemigos y menos amigos de quienes están dispuestos a seguir tu ejemplo, un ejemplo digno para cualquier ser humano que piensa más en el bienestar de los demás que en el bienestar de su propia vida.

A tiempo de dejar de contemplar tu busto de granito, bañado en pan de oro bajo la inmensidad añil del cielo, y a la hora de retirarme de la gloriosa Plaza del Minero, no me queda más que añadir que ya no estás solo en tu pedestal, sino acompañado por las plaquetas que nos recuerdan al fundador del POR, José Aguirre Gainsborg; a tu compañero de lucha Julio C. Aguilar; al líder sindical Isaac Camacho, cuya imagen en altorrelieve dignifica el estoicismo minero; al autor de la *Tesis de Pulacayo* y principal ideólogo del marxismo boliviano, Guillermo Lora, quien, con la gorra calada hasta media frente, tiene la mirada tendida en el horizonte, como si más allá de los afamados cerros de Llallagua-Siglo XX estuviesen las anchas alamedas de la revolución proletaria.

